

Políticos y Personas Afectadas por Actividades Político-Sociales, de carácter provincial (en Madrid, según los organizadores, existen más de 60.000 ex presos políticos) se encuadra en una iniciativa a nivel de todo el Estado español, dirigida, según figura en el artículo 2.º de sus Estatutos, a la obtención de la amnistía, la supresión de la pena de muerte, la derogación de todas las disposiciones legales que impidan, penen o coarten el ejercicio de las libertades políticas en su totalidad, el reconocimiento de los derechos de la persona y la superación de las diferencias surgidas de la guerra civil, "creando un espíritu de auténtica reconciliación entre todos los españoles".

En otro acto similar, representantes de cinco organizaciones anunciaban la formación de una Plataforma Unitaria de Fuerzas Juveniles, cuya creación "es un primer paso en el largo camino de la unidad juvenil, necesaria en la lucha por la democracia y el socialismo". Firman el acuerdo la Joven Guardia Roja (organización juvenil del PT), las Juventudes Socialistas (del PSOE), la Unión de Juventudes Comunistas (del PCE), la Unión de Juventudes Maoístas (de la ORT) y el Movimiento de Juventudes Comunistas (del MC). El programa común de la Plataforma se centra en la defensa de los derechos de los jóvenes en el trabajo, una enseñanza al servicio del pueblo, defensa de la juventud en edad militar, así como al recreo y a la cultura, la actualización de los derechos de los jóvenes en la familia y la obtención de los derechos democráticos mínimos. "La ruptura democrática y el socialismo son nuestros objetivos".

Al final del acto de su presentación, los representantes de las organizaciones juveniles hacían un llamamiento colectivo a los organismos unitarios existentes para que se fusionaran en una alternativa democrática única, siguiendo el ejemplo de lo que ellos habían hecho. Casi en ese mismo momento, la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática hacían público un comunicado que puede calificarse de histórico. Por fin se ha conseguido la unidad. Tras innumerables contactos, declaraciones de buena voluntad, documentos conjuntos —los del 30 de octubre de 1975 y 20 de enero de 1976—

ESCANDALO EN LA TELEVISION

Operación Solyenitsin

● *Hubiera podido suponerse que Solyenitsin iba a hablar en Televisión Española en contra del régimen de su país, que ha sido muy duro con él en la época de Stalin, que ha sido torpe y represor con él en una época posterior (pero no tanto como para impedirle salir del país a realizar su campaña); podía suponerse que iba a hablar en contra del comunismo, que siempre ha repudiado desde su posición nacionalista y religiosa, hasta que se ha convertido en un profesional del anticomunismo, instrumento importante de la nueva "guerra fría" —como fue instrumento importante en otro momento el español Valentín González ("El Campesino"). Podía suponerse que en un programa como "Directísimo" iba a contestar preguntas sobre su propia vida, de antes y de ahora, sobre su larga aventura.*

Pero no podría nadie imaginarse que Solyenitsin iba a hablar en contra de España.

Sin embargo, todo el fondo de su largo, insólito discurso, iba destinado a esto: anegar la conveniencia de una democracia en España, en contra de lo que piensa el Rey, dice el Gobierno y esperan los españoles, puesto que la democracia —según él— terminará siempre mal (en comunismo); en contra de la libertad, en contra de la amnistía, en favor de las formas totalitarias. En contra de todo el sistema de Occidente, en el que parece que está tratando de inscribirse nuestro país.

Todo ello constituye un escándalo de primer orden. Solyenitsin es muy libre de decir cuanto quiera, y en varias ocasiones, cuando estaba perseguido en su país, TRIUNFO lo ha manifestado así y ha informado en su favor, sobre todo en lo que resultó ser el escandaloso proceso que le hizo un comité de intelectuales (V. TRIUNFO,



Solyenitsin: Una vergonzosa operación de propaganda antidemocrática.

núms. 571-591). Puede incluso opinar sobre España. Pero es demasiado ostensible la operación de propaganda antidemocrática que se ha utilizado en la televisión española, cuyas últimas actuaciones han sido desastrosas en ese sentido. En primer lugar, su inclusión en el programa "Directísimo", que hace unas semanas se había entreabierto para algunos políticos españoles en unas entrevistas breves y controladas, y que después había vuelto a cerrarse a ellos, como si hubiese existido una de esas órdenes superiores que están instrumentando la televisión (la suspensión de los programas de Antonio Gala, la de las emisio-

nes de Amestoy, la del "Mundo Pop", donde se daban canciones-protesta...). En segundo lugar, la forma en que se hizo esa intervención: tres cuartos de hora de discurso, sin diálogo con el presentador, que insistió torpemente en que las preguntas ya se habían hecho anteriormente. Luego, la repetición el lunes siguiente del discurso. Aprovechar la enorme audiencia de ese programa de los sábados para asaltarlo de esa manera con una disertación apasionada y fanática contra la nonnata democracia española, contra las aspiraciones del pueblo español y contra las palabras de sus gobernantes, es perfectamente inmoral y podría caer de lleno no sólo en el Código actual, sino en el que se pretende reformado o en trance de reforma, al hacer la propaganda del totalitarismo y al mirar las instituciones de un Occidente en el que estamos y queremos, aparentemente, estar más. ¿O no queremos? ¿O no quieren ellos?

La obcecación de una campaña anticomunista puede llevar a estos excesos y a esta confusión de propósitos. El señor Solyenitsin va con una "guerra fría" de retraso: la televisión española con una guerra civil renovada. Repitamos que no es el discurso de Solyenitsin lo que nos inquieta, ni sus opiniones las que encontremos escandalosas; libre de creerle o de rebatirle y criticarle. Es la instrumentación que está

haciendo una televisión cada vez más alejada de la situación real española, cada vez más distante de que lo que debía ser su final lógico: no estar al servicio de un poder, de un grupo, de una ideología, sino del conjunto de los españoles. Del Estado, en el sentido de que Estado somos todos.

¿Va a producir responsabilidades este nuevo e importante escándalo de la Televisión? ¿O va a producir felicitaciones? ■

